

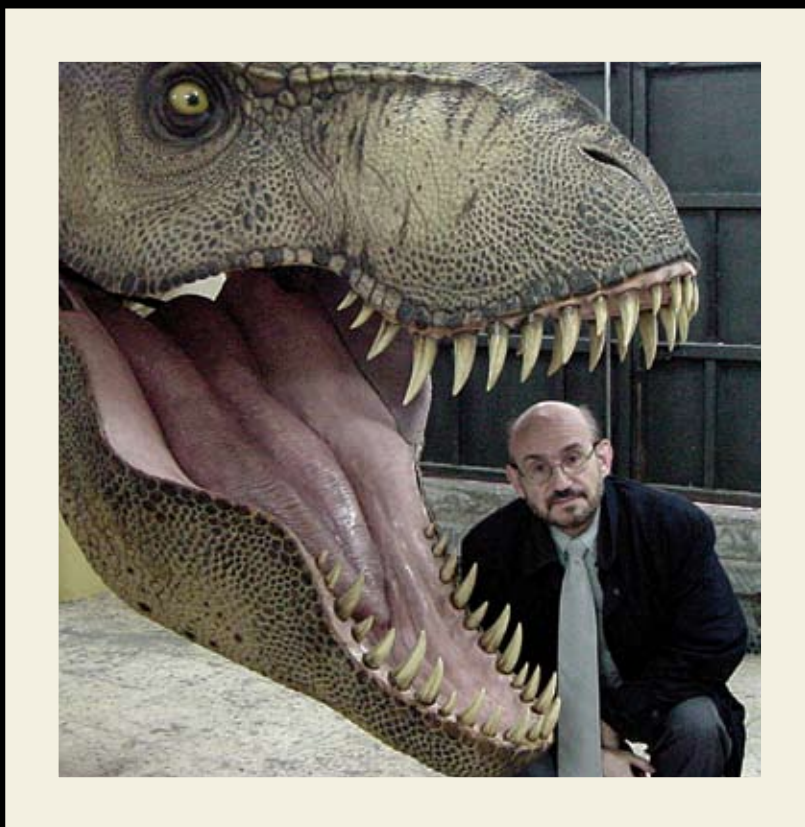
José Luis Sanz

| PALEONTÓLOGO |

“EN EL IMAGINARIO COLECTIVO MODERNO, EL DINOSAURIO SUSTITUYE A LA FIGURA DEL DRAGÓN”

POR ANABEL HERRERA

Cuando uno pisa el despacho de José Luis Sanz y lo ve rodeado de todos esos libros, dibujos y figuritas de dinosaurios, entiende rápidamente el concepto de dinomaníaco. Él lo es desde que hace cincuenta años, siendo un crío, viera *El monstruo de tiempos remotos*. Esa película cambió su visión del mundo. Se consagró en la tarea buscar fósiles de dinosaurios en su tierra natal, Soria. No encontró ninguno, pero eso no le impidió desarrollar una fuerte pasión por el discurso fantástico acerca de una de las criaturas más adorables de nuestro imaginario colectivo. Confiesa que la primera imagen de los científicos adentrándose en el Parque Jurásico, cuando ven al *Brachiosaurus*, consiguió arrancarle una lágrima.



JOSE LUIS SANZ.

¿Qué es la dinomanía?

La dinomanía es un deseo continuo y apasionado de tener información sobre los dinosaurios. Si uno entra en el dormitorio de un niño o una

niña dinomaníaco, verá todo tipo de objetos relacionados con los dinosaurios: libros, pósters, peluches, figuritas e incluso colchas bordadas con estos animales. En este sentido, es muy parecida a otras manías

como las que tienen algunas personas hacia las estrellas del cine o del deporte.

Que también llenan sus habitaciones con imágenes de sus ídolos.

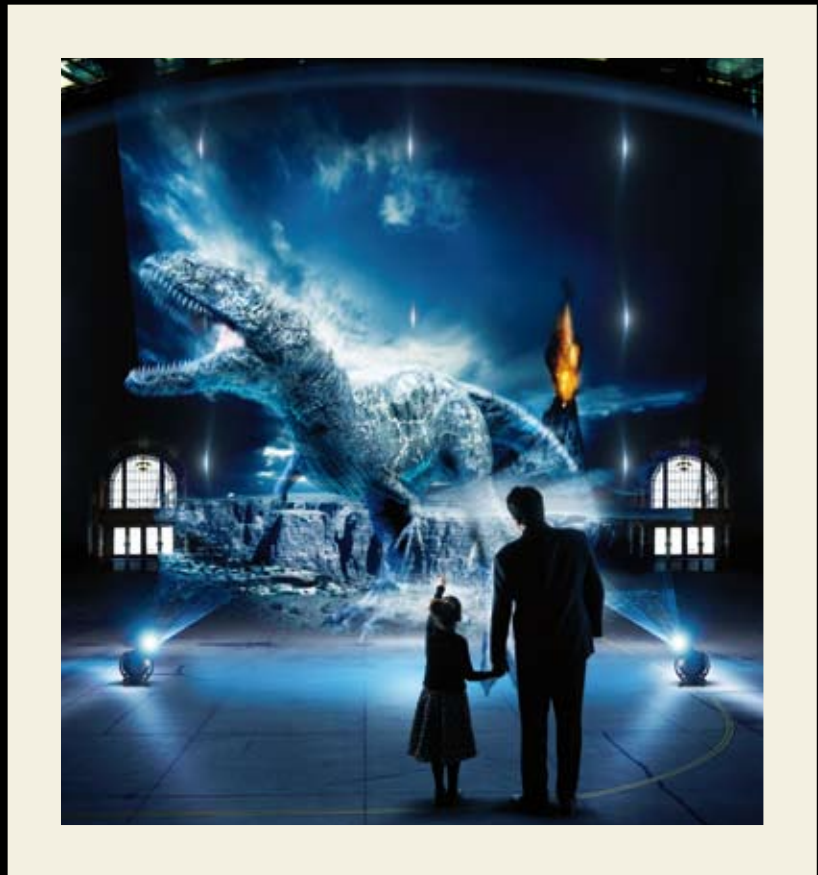
Exacto. Si entráramos en la habitación de una adolescente fan de Brad Pitt, seguro que la tiene toda llena de pósters del actor. De la misma manera que a esa chica le gusta saber cosas de su ídolo como por ejemplo qué come o cuánto pesa, al dinomaniaco le interesa saber qué comía o cuánto pesaba un *Tyrannosaurus*, pongamos por caso.

¿Cuándo empezó la dinomanía?

Mucho antes de lo que la mayoría de gente suele creer, a mediados del siglo XIX, cuando el científico Richard Owen y el primer paleoartista de la historia, Benjamin Waterhouse, confeccionaron unas estatuas de dinosaurios a petición de la reina Victoria y su consorte, Alberto, para la Gran Exposición Universal de Londres. Fueron una de las atracciones más importantes del Palacio de Cristal y de los jardines que lo rodeaban. La gente se llevó una gran impresión al ver cómo estos enormes dinosaurios les “miraban”. Nos consta por los cronistas de la época que en aquella exposición ya se vendieron reproducciones de estos animales.

¿Ya existía el merchandising?

El icono cultural de los dinosaurios siempre ha tenido una explotación comercial. La máxima evidencia de esa explotación son los dinomorfos,



“
LA DINOMANÍA NO ES ALGO NUEVO,
EXISTE DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

objetos manufacturados que tienen el aspecto más o menos identificable de un dinosaurio. De manera que, a partir de mediados del siglo XIX, la dinomanía ha ido fluctuando con la aparición de relatos o de discursos fantásticos de dinosaurios en la literatura, pero especialmente en el cine.

¿Qué tienen de verdad los dinosaurios que vemos en las películas?

La imagen de los dinosaurios en el cine depende de varios factores. El primero es la correlación entre el conocimiento científico y el momento en el que se está haciendo la

película. Los dinosaurios del cine de hace cincuenta años eran un reflejo de lo que la paleontología creía que eran estos animales entonces, que no tiene nada que ver con cómo creemos que son ahora. Hay otro factor clarísimo que es la determinación del cineasta, es decir, hay cineastas que quieren un dinosaurio en su película y que les da exactamente igual si se parece o no a uno real. Pero luego están los efectos especiales. En las primeras películas con dinosaurios, hacia 1910, éstos eran de cartón piedra y lo único que hacían era oscilar sobre sus patas posteriores y abrir y cerrar la mandíbula. Pero claro, supongo que los efectos especiales de la época no daban para más. Y el último factor es el dinero. Un cineasta puede tener muchas ganas de contratar a paleontólogos y utilizar los mejores efectos especiales, pero si no tiene dinero...

¿Por qué las películas nos hacen creer que los dinosaurios convivían con los humanos?

Desde las primeras investigaciones, los paleontólogos sabían que nunca habíamos coincidido en el tiempo, así que esta idea no procede de un error inicial ni nada parecido. Más bien tiene que ver con la sustitución del mito del dragón por el mito del dinosaurio. En un momento determinado de la historia, las sociedades modernas occidentales, a la vanguardia del conocimiento científico de la humanidad, se dan cuenta de que los dragones nunca han existido, y estos seres pasan a formar parte del imaginario popular. Pero poco después descubren que realmente existieron unos animales muy parecidos.

Los dinosaurios.

Los dragones y los dinosaurios tienen muchas semejanzas. En la tradición judeocristiana, los dragones viven en un mundo subterráneo y, de vez en cuando, alguno de ellos se despista en ese laberinto de cavernas

que conducen a la superficie, se encuentra con los seres humanos y empieza a armar la de Dios: aterroriza a una comarca determinada, rapta a una doncella, protege el tesoro de la caverna... Todo esto es muy parecido al mito del mundo perdido, donde los dinosaurios son los guardianes. De manera que, cuando se dio esa sustitución del mito del dragón por el mito del dinosaurio, de repente, el discurso

“
LA MAYOR PARTE
DE LOS DINOSAURIOS
SOLÍAN SER
MÁS PEQUEÑOS DE
TAMAÑO DE LO QUE
LA GENTE CREE.

fantástico, tanto en literatura como en cómic, pero muy especialmente en cine, se dio cuenta de que esa interacción entre hombres y dinosaurios podía generar unas emociones muy particulares apelando a la conciencia colectiva de la humanidad.

Siempre nos imaginamos los dinosaurios como unos seres enormes, pero en verdad también han existido ejemplares muy pequeños.



Pensar que todos los dinosaurios eran gigantescos es uno de los malentendidos más comunes. Hay dinosaurios de muchos tamaños. De hecho, el rango de peso puede ir desde los dos o tres gramos, que es lo que pesa un colibrí, que es un pariente cercano de los dinosaurios extintos, hasta las más de cien toneladas que pesaban algunos saurópodos. Según los pocos estudios que se han hecho al respecto, la media del peso de los dinosaurios es ligeramente superior a la de los mamíferos.

Y los mamíferos no somos muy grandes.

La mayor parte de los mamíferos son ratas y ratones, que son de pequeño tamaño. Otros más grandes, como elefantes, jirafas o hipopótamos, representan un porcentaje mínimo. Pasa lo mismo con los dinosaurios. Los grandes saurópodos son sólo un 20 o un 30% de todos los dinosaurios, y además no todos los saurópodos pesan más de cien toneladas. El hecho de que mucha

gente identifique inmediatamente a los dinosaurios con animales muy grandes se puede correlacionar con las leyendas y mitos tradicionales de muchas culturas que tienen como personajes centrales a gigantes, cíclopes, ogros, etc., seres violentos que tienen una enorme capacidad de destrucción. Según el psiquiatra Carl Jung, nosotros vemos a la bestia como una especie de reflejo imperfecto de nosotros mismos. Cuando la bestia es gigante, la capacidad de generar violencia se multiplica en términos que nosotros, pobres seres humanos, somos incapaces de hacer frente, y eso nos produce un cierto morbo.

O sea que si fuera de nuestro tamaño no nos asustaría.

En mi opinión, no es del todo cierto. Cuando escribieron la película *Parque Jurásico*, por ejemplo, pensaron que los velociraptores no podían ser del tamaño que son realmente, un metro y medio de largo y 60 o 70 centímetros de alto, porque no iban a impresionar a nadie, así que los hicieron más altos que un hombre, en contra de lo que aconsejaban los paleontólogos. Pero en la segunda o la tercera parte sale un tipo al que se comen unos bichos de sólo 70 centímetros de longitud, pero que corren muy rápido y tienen unos buenos dientes. Y claro, si te atacan doscientos de esos... ■

**DINOSAURIOS
MADE IN SPAIN**



HUELLAS FOSILES DE DINOSAURIO. COMARCA DE LA RIOJA BAJA (VALLE DEL CIDACOS). LA RIOJA.

En la actualidad, existen entre 500 y 600 géneros conocidos y hay quien asegura que puede haber desde cinco hasta veinte o treinta veces más. En España también existen yacimientos de dinosaurios de gran valor. José Luis Sanz está al frente del de Las Hoyas, en Cuenca. Este humedal de hace 130 millones de años es uno de los más importantes para conocer el hábitat de los dinosaurios. Hace dos años apareció otro yacimiento en la zona, Lo Hueco, en el que se encontraron alrededor de 8.000 restos fósiles de dinosaurios en tan sólo cuatro meses. Se proyecta ahora un gran museo en Cuenca que abrirá sus puertas en pocos años.